

Guarda útil

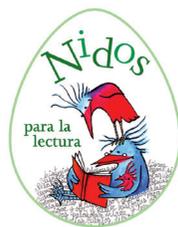






Muertos de susto

*Leyendas de acá
y del más allá*



loqueleg

Muertos de susto

*Leyendas de acá
y del más allá*



Selección y adaptaciones de
MARÍA FERNANDA PAZ-CASTILLO
Ilustraciones de María Osorio

A los lectores...

EL MAYOR PLACER DE SABER LEER ES poder aventurarnos, bajo nuestra cuenta y riesgo, por el mundo de los libros y tener la libertad de elegir cuánto leer cada noche, antes de apagar la luz. Por eso *Muertos de susto* está hecho a la medida de los que ya se atreven solos... o bueno, con los amigos.

Porque es hora de decirlo: estas leyendas no son aptas para hermanitos menores. A veces hacen temblar y a veces producen una mezcla extraña de susto y risa nerviosa. Pero llega una edad en la que ya no queremos tenerle miedo al miedo. Y nada mejor que una leyenda para arriesgarnos a ser valientes.

Eso lo sabe la escritora venezolana María Fernanda Paz-Castillo, quien recogió las





historias más miedosas que la cautivaron desde niña. Como ella misma relata, en todos los países se conservan antiguas leyendas que antes se contaban a la luz de una hoguera o en noches de luna llena. Entonces no había luz eléctrica y la gente se sentaba muy apretada en un círculo para sentirse un poquito más segura. Ese extraño placer de asustarse pero seguir hechizado escuchando es tan viejo como la humanidad. Quizá por ello las leyendas fueron transmitiéndose de generación en generación hasta llegar a los libros de hoy.

Para tranquilidad de los lectores, los sustos están organizados en tres tiempos, de modo que los más tenebrosos se lean por la mañana. Pero si

cae la noche y el miedo sigue acechando, existen los viejos trucos de siempre: dormir con la lamparita encendida, salir corriendo a otra cama o, en último caso, cerrar el libro. También puede suceder que estas historias de miedo hagan recordar muchas más. Cada cual sabe las suyas. ¡Quién sabe por qué será!

Las ilustraciones entre susto y susto son fuera de lo común. Con un estilo muy personal, María Osorio decidió traer esas remotas presencias hasta los tiempos de hoy. Sus toques de rojo y negro brillan en la oscuridad. Pero ya no digo más...

Yolanda Reyes

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN



AGRADECIMIENTOS

Un libro nunca es una obra individual y, por eso, quiero agradecer a todas las personas que no solo compartieron conmigo el momento de la investigación y selección, sino que también leyeron y releieron todas estas leyendas.

Mis agradecimientos van, pues, dirigidos a Jeffrey Cedeño, Yolanda Reyes, Beatriz Helena Robledo y Álvaro Sánchez.

*Para Fernando, mi papá,
el mejor cuentacuentos del mundo.
Y para Álvaro, porque cuenta como nadie
las historias que me asustan...*

*Sustos
en tres tiempos*

2 **Sustos para
el atardecer**

Juan Sin Miedo	36
El anillo de boda	41
La Patasola	45
María Mandula	49

1 **Sustos para
la mañana**

La Chillona	18
El invitado del más allá	23
La misa de los muertos	29

3 **Sustos para
la noche**

El cura sin cabeza	56
La Pesanta	60
La Sayona	64
La tumba de las tres princesas	68
La princesa del pantano	75

1 Sustos para la mañana

A la luz del día y en buena compañía, los sustos que vienen te ofrecerán aterradores momentos. Puede ser que duren hasta medianoche... Por eso los cuento al comienzo.

La Chillona

Leyenda nórdica

Éste era un pueblo diferente de los demás: no tenía más de cuarenta casas y dos calles, pero lo curioso era que una de las calles atravesaba perpendicularmente a la otra y eso le daba al pueblo la asombrosa forma de una cruz.

En ese pueblo vivía una anciana de la que se contaban las peores cosas: que había matado a un hombre que quería casarse con ella, que un día le había quitado los dulces a una niña pobre, que trataba mal a todo aquel que se acercara a pedirle un poco de pan, y que hasta era capaz de lanzar aceite caliente a quien osara golpear la enorme puerta de su casa. Pero eso no era todo, pues además la anciana dejaba a sus empleadas sin comida cuando no le obedecían, aunque se murieran de hambre.

En aquel extraño pueblo en forma de cruz, con no más de cuarenta casas y sólo dos calles, cuentan también que una vez la malvada mujer descubrió a una de sus criadas metiendo el dedo en una torta recién horneada.

